

El Grupo «no quiere enfangar la situación» del anillo navegable

«Pintueles conoce perfectamente la realidad», afirma la entidad deportiva, que aboga por «soluciones» para evitar «polémicas»

Sergio García

La encrucijada en torno al proyecto de renaturalización del río Piles y su compatibilidad con el piragüismo ha sumado un nuevo capítulo. En una entrevista publicada ayer en LA NUEVA ESPAÑA, el concejal de Medio Ambiente y Sostenibilidad, Rodrigo Pintueles, expresó su «decepción» con el Real Grupo de Cultura Covadonga a raíz de la demanda interpuesta por la entidad contra el Ayuntamiento. También tildó de «surrealista» que, en el transcurso de una negociación como la que llevan a cabo ambas partes, una denuncia a la otra. Ante tales manifestaciones, el Real Grupo de Cultura Covadonga ha optado por «responder en privado». «El concejal sabe perfectamente la realidad y que no queremos enfangar una situación que lo que necesita son soluciones, no enfrentamientos y polémicas», aseguran desde el mayor club sociodeportivo de la ciudad.

Hace alrededor de un mes, el Grupo, presidido por Antonio Corripio, reactivó su lucha con una nueva demanda contra el Ayuntamiento. Un episodio más en su prolongada batalla judicial que data del anterior mandato liderado por la coalición entre PSOE e IU. Los representantes legales de la entidad presentaron ante el Juzgado de lo Contencioso Administrativo una demanda para que «se anule y deje sin efecto» el acuerdo alcanzado



Piragüistas en el Piles. | A. G.

por el Pleno el 21 de octubre de 2022 en favor del cumplimiento de los criterios fijados por la Fundación Biodiversidad para asegurar la continuidad fluvial de los ríos Piles y Peñafraña mediante la eliminación de los azudes. El club so-

ciodeportivo alegaba que el consistorio no posee competencia legal sobre el anillo navegable.

En esa alegación, el Grupo se remonta a la concesión que el Ministerio de Medio Ambiente otorgó al Ayuntamiento en 2002 sobre los terrenos de dominio público marítimo-terrestre afectados por el aprovechamiento deportivo del Piles. Una concesión por 15 años que en 2018 se prolongó, por lo que continúa vigente. «La competencia para decidir sobre el mantenimiento o eliminación de la infraestructura deportiva del río Piles no corresponde al Ayuntamiento de Gijón sino a la administración del Estado», afirmó el Grupo. En ese sentido, Pintueles subrayó que «argumentar que el Ayuntamiento no puede actuar sobre el anillo navegable porque es de titularidad del Ministerio cuando el Ministerio costea el 88 % del proyecto y quien lo supervisa es un ejercicio de filibusterismo».

Rodrigo Pintueles anunció que en los próximos días mantendrá una reunión con Demarcación de Costas para presentarles «el proyecto definitivo». El Grupo Covadonga, por su parte, siempre ha considerado un error no haber incluido en el propio proyecto de renaturalización del Piles una solución técnica que permitiera la práctica del piragüismo con los azudes hinchables. Resta conocer el siguiente capítulo de una historia de aguas turbulentas.



Caldones homenajea a sus mayores

Los vecinos de Caldones rindieron ayer un merecido homenaje a sus mayores. En la imagen, de izquierda a derecha, José Antonio Migoña, Isabel Fano, Carmen Moriyón, los homenajeados Pepita Piñera, Julián Martín-Antonaya y Emilita Fernández, y Eduardo Alcázar.



Un aplauso merecido en Cabueñes

La Asociación de Vecinos de Fontevilla de Cabueñes homenajeó ayer a Isabel González-Posadas Álvarez-Cascos, en el centro de la imagen con chaqueta azul marino y pantalón negro. También acudieron las concejales María Miñe y Angeles Fernández-Ahúja.



Flores y mucho cariño en Portuarios

Gonzalo Rimada y María Luisa Nadal, en el centro de la imagen portando sus respectivos ramos, recibieron ayer el cariño del barrio de Portuarios en un homenaje organizado por la asociación vecinal. También acudió el concejal Gilberto Villoria, segundo por la izquierda.



Serín sacia el apetito con castañas

Serín dio ayer la bienvenida gastronómica al otoño con un tradicional magüestu con castañas y sidra dulce. La cita estaba organizada por el club Xente Xoven en colaboración con la asociación vecinal de Serín. En la imagen, el encuentro, al que asistieron unos 150 vecinos:

Golpismo institucional en Gijón

La traición a la palabra de Moriyón y la felonía de Oliver Suárez

Sara Álvarez Rouco
Portavoz municipal de Vox



Cómo titular de otro modo lo ocurrido. Pasado un tiempo prudencial desde la agresión de Foro a Vox en Gijón y visto desde esa distancia, el atropello hecho por Carmen Moriyón a la voluntad de miles de gijoneses en las urnas es brutal.

Ella, alcaldesa gracias al voto de Vox, escondida en el buenismo hasta madurar sus intrigas, no dudó en mostrar las peores cualidades que se esperan de un político. Llegó su oportunidad y se enseñó. Sí, se mostró tal como es. En un solo acto juntó la traición a la palabra empeñada, burló su compromiso político y democrático tanto con Vox como con Gijón y puso sobre su mesa del ayuntamiento un trata-

do de inmoralidad como libro de cabecera.

Con aquel ya tristemente célebre «se acabó», Moriyón se borró de la peor manera posible del pacto de mandato suscrito. Ordeno y mando. Patada a la mesa acompañada de un golpe de autoritarismo ilegítimo, tiñendo de vergüenza aquel acuerdo de mayo que pudo ser ejemplar, dejándolo hecho jirones. Tan roto como la bandera de Gijón que el viento azota sin fin en la punta Liquerique.

Pero la exhibición de perfidia no estaba completa sin la felonía del tráfuga Oliver Suárez, qué vergüenza, y la hipocresía de un Partido Popular que avala esta operación maloliente con tal de salvaguardar los sillones que ocupa. Toda una conjunción estelar que reedita los crudos manejos de Maquiavelo para una ciudad, la nuestra, necesitada de un aire fresco que parece que nunca llega.

A día de hoy, aunque muchos

gijoneses miren ya para otro lado, triste visión la que nos queda de cómo se cuecen las cosas en la casa consistorial. Eharemos en falta el mandato que pudo ser y ya no será, el de la coalición conservadora encargada por Gijón contra la apisonadora sectorial de las izquierdas. Un proyecto sucumbido a las malas artes de una política funambulista, Moriyón, que seguirá mutando sus argumentos y principios a conveniencia, arrasando con lo legítimo para lograr sus fines y asociándose con quien se tercie, socialistas y comunistas incluidos, para dorar su cargo.

Eso sí, que nadie lo olvide, todo vale para quien cree que «el fin justifica los medios» y se perdona a sí mismo diciendo las palabras mágicas: «lo hago por el bien de los gijoneses y en nombre de Gijón».

Amén. Con dirigentes así, qué puede ir peor.